

# **Acerca de la construcción de “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, a la luz de la correspondencia entre S. Freud y sus discípulos**

Christian Lopardo

“¡A propósito de la técnica! Tiene usted razón, ha sido la conquista más ardua, y precisamente por este motivo quiero ahorrarle a la posteridad una parte del trabajo y de los errores.”

(Carta de S. Freud a K. Abraham, 19 de enero de 1908)

“La transferencia, destinada a ser el máximo escollo para el psicoanálisis, se convierte en su auxiliar más poderoso cuando se logra colegirla en cada caso y traducírsela al enfermo”

(1905e [1901] p.103)

## **A modo introductorio: la correspondencia**

La correspondencia de S. Freud con sus discípulos, familiares y allegados nos permite introducirnos no sólo en la vida cotidiana y privada, en los acontecimientos históricos, en las vivencias de S.

Freud con sus pacientes, sino también en la construcción del psicoanálisis como teoría y fundamentalmente como práctica.

En palabras de A. Garma “Aparte de constituir un prodigio de belleza literaria, estas tienen contenidos que permiten seguir a Freud, durante años, en sus movimientos cotidianos, creadores y llenos de afectos valiosos, eminentemente vitales.”<sup>1</sup>

El creador del psicoanálisis escribió miles de cartas, siendo que disfrutaba tanto de escribirlas como de recibirlas. Por las mismas sabemos de las diferencias con C. Jung y A. Adler que lo llevan a escribir “Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914d) o los intercambios con K. Abraham que S. Freud considera para la escritura de “Duelo y Melancolía” (1917d [1915]). En tono más personal nos enteramos de las penurias que vivió la familia vienesa de S. Freud en épocas de la “gran guerra” (por ejemplo, en las cartas a su sobrino), las repercusiones a raíz de la muerte de su hija Sophie y su nieto o la infinidad de operaciones de mandíbula a las que fue sometido S. Freud con sus padeceres posteriores, entre otras muchísimas cosas.

En suma, el acceso a las cartas de S. Freud es una hermosa invitación a sumergirnos en la “cocina” del psicoanálisis, siendo una fuente de aprendizaje y un complemento indispensable que realza el valor de su obra escrita.

La técnica, al igual que la teoría, no se dio de forma acabada desde un primer momento sino que se fue construyendo con el correr de la práctica<sup>2</sup>. Consecuente con su pensamiento, S. Freud se vio en la necesidad de enunciar “Estoy obligado a decir expresamente que esta técnica ha resultado la única adecuada para mi individualidad” (1912e p.111). En este sentido son de mayor interés, tanto teórico

---

<sup>1</sup> Garma, A. (1966): Psicoanálisis y religión. (La correspondencia entre Freud y Pfister) en *Revista de Psicoanálisis*, tomo XXII, número 3.

<sup>2</sup> Ver “Recordar, repetir, reelaborar” (AE12) donde S. Freud da cuenta del desarrollo de la técnica psicoanalítica con el correr de los años.

como práctico, los comentarios y correcciones de S. Freud que figuran en la correspondencia, ya que anticipan lo que luego fueron sus artículos publicados.

El aspecto a destacar en este escrito, refiere a las dificultades y resoluciones con las que se encontraron S. Freud y sus discípulos - “las únicas realmente serias”- (1915a [1914] p.163), en el “manejo” de la transferencia, concretamente en su vertiente sexual, con sus pacientes y la escritura de “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia.”

## **De Breuer a Freud**

Si bien se puede afirmar que S. Freud tuvo conocimiento indirecto de los efectos (y afectos) del amor en la transferencia en un momento prehistórico del psicoanálisis, por obra del tratamiento que J. Breuer dispensaba a Anna O, no es hasta 1914-15 que oficialmente escribe y teoriza sobre el mismo. Tal acontecimiento, o mejor dicho, la reacción que J. Breuer tuvo frente a la declaración de amor de Anna O en palabras de Freud “aplazó el desarrollo de la terapia psicoanalítica en su primer decenio” (1915a [1914] p.163). J. Breuer, asustado ante la demanda de la paciente, huyó; S. Freud, por el contrario, creó el psicoanálisis, teoría capaz de descifrar los diversos contenidos del inconsciente.

[...] tras eliminar todos los síntomas, él debió de descubrir por nuevos indicios la motivación sexual de esa transferencia, pero, habiéndosele escapado la naturaleza universal de este inesperado fenómeno, interrumpió en este punto su investigación, como sorprendido por un “*untoward event*” [...]

(1914d pp.11-12)

Este “suceso adverso” es revelado posteriormente a otro interlocutor, el escritor S. Zweig, en una carta del 2 de junio de 1932:

[...] En la noche del día en que habían desaparecido todos los síntomas de la paciente le llamaron nuevamente junto a ella, y la halló llena de confusión y retorciéndose a consecuencia de los calambres abdominales que sentía. Cuando le pregunto qué le pasaba, respondió ´ ¡Llega el niño del doctor B....! ´.

En aquel momento tuvo él en la mano la llave que hubiera abierto las ´puertas de las madres´,<sup>3</sup> pero la dejó caer y, a pesar de sus grandes dotes intelectuales, dado que no había nada faustiano en su naturaleza, se llenó de un gran horror convencional y dióse a la fuga, abandonando la paciente a un colega [...]

Este evento es fundacional en el psicoanálisis. Es el primero de una serie que le va a permitir a S. Freud “empaparse” de los peligros de la transferencia. La referencia directa que tenemos en la obra escrita de S. Freud es el tratamiento de Dora de la cual dice no haber “logrado dominar la transferencia a tiempo” (1905e [1901] p.103) Un tiempo después, y ya con más experiencia, le dirá a C. Jung:

[...] Tales experiencias, si bien dolorosas, son necesarias y difíciles de evitar. Tan sólo entonces se conoce la vida y el asunto que se tiene entre manos. Yo mismo no he llegado a incurrir en ello por completo, pero algunas veces he estado muy próximo y logré a *narrow escape*. [...]

(Carta de S. Freud a C. Jung, 07 de junio de 1909)

---

<sup>3</sup> S. Freud hace alusión a un fragmento del “Fausto” (Escena V): Mefistófeles. - Te felicito antes de separarnos. Ya veo bien que conoces al diablo. Toma esta llave.

Fausto. - ¡Esa pequeña cosa!

Mefistófeles. - Tómala, digo, y no la menosprecies.

Fausto. - ¡Está creciendo en mi mano! ¡Brilla! ¡Centella!

Mefistófeles. - Pronto verás lo que con ella se posee. Esa llave descubrirá el verdadero lugar. Síguela hacia abajo, y te conducirá a las Madres.

Afortunadamente para nosotros, no se contentó con este fracaso y su "espíritu faustiano" no le temió a Mefistófeles permitiendo crear de este acontecimiento una teoría.<sup>4</sup>

## **Cartas de discípulos a S. Freud**

Los pioneros del psicoanálisis, discípulos directos de S. Freud, la mayoría analizados por él mismo, no estuvieron exentos de los avatares del amor de transferencia. Fueron fervientes seguidores del psicoanálisis y adhirieron a su pensamiento. La correspondencia con ellos revela que en reiteradas oportunidades se vieron en la necesidad de consultar al "maestro" sobre las reacciones de sus pacientes y fundamentalmente sobre sus propias reacciones. Tanto C. Jung, como E. Jones y S. Ferenczi, sólo para tomar algunos ejemplos, le han expresado a S. Freud en las diversas misivas situaciones complejas con pacientes histéricas que ponían en jaque el tratamiento psicoanalítico. Todas ellas con igual final: la interrupción de la cura psicoanalítica.

Es interesante prestar atención a las consultas y sus respuestas, los "consejos" de S. Freud, ya que de un modo u otro son luego retomados y ampliados en "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia".

Para ejemplificar lo dicho a continuación recorto algunos fragmentos de cartas de E. Jones, C. Jung y S. Ferenczi.

[...] Pero lo más preocupante es un problema que he estado teniendo a lo largo de ya más de un mes. Una histérica severa a la que sólo vi un par de veces el pasado septiembre fue a una doctora (Gordon) y después de mucha presión declaró que yo había tenido rela-

---

<sup>4</sup> Respecto de esta situación con J. Breuer ver Winocur, J; Buchner C; Carrica, A; Onetto, S (2012): *Transferencia, Sexualidad, Represión. Vigencia de los conceptos fundamentales psicoanalíticos*.

ciones sexuales con ella ‘porque era bueno para ella’. Desgraciadamente, la Dra. Gordon se había interesado en gran medida por las otras historias, ya que era la secretaria de la Liga Puritana local, por lo que fue con todo al presidente de la Universidad y le pidió que me echase para que no siguiese pervirtiendo y depravando a la juventud de Toronto [...] estoy intentando decidir si sería adecuado poner una denuncia por difamación –con más publicidad- contra la doctora. La paciente intentó dispararme, pero le quitaron el revólver y la enviaron a un sanatorio privado.”<sup>5</sup>

(Carta de E. Jones a S. Freud, 8 de febrero 1911)

[...] Me está atormentando terriblemente en la actualidad un complejo; se trata de una paciente a la que hace años la arranqué, con la mayor entrega, de una gravísima neurosis y que ha traicionado del modo más doloroso posible mi confianza y mi amistad. Me armó un terrible escándalo, exclusivamente porque renuncié al placer de engendrar un hijo con ella. He permanecido siempre a su respecto en los límites del *gentleman*, pero ante mi algo demasiado sensible consciencia no me siento completamente limpio de culpa y ello es lo que más duele, pues mis intenciones siempre fueron puras [...].

(Carta de C. Jung a S. Freud, 7 de marzo de 1909)

[...] Era, por así decir, mi primer caso psicoanalítico, por lo que conservé especiales consideración y afecto hacia ella. Ya que sabía por experiencia que inmediatamente recaería si le negaba mi apoyo, la relación se prolongó durante años y me consideré finalmente casi moralmente obligado a otorgarle ampliamente mi amistad, hasta que

---

<sup>5</sup> En una carta a J. Putnam, fechada el 13 de febrero de 1911, refiriéndose a este incidente E. Jones le escribe “Fui tan tonto de pagarle \$500 de chantaje para evitar un escándalo”

me di cuenta que con ello, se había puesto inintencionadamente en marcha una determinada rueda, por la cual rompí finalmente con ella. Ella, naturalmente, había proyectado mi seducción, lo cual consideré como inoportuno. Y ahora busca venganza. [...]

(Carta de C. Jung a S. Freud, 4 de junio de 1909)

[...] No he sabido conservar frente a Elma la fría superioridad del analista, de modo que mostré flaquezas que propiciaron inevitablemente una suerte de acercamiento que transcendía la benevolencia del médico o del amigo paternal. [...]

(Carta de S. Ferenczi a S. Freud, 3 de diciembre de 1911.)

### **Acerca de “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”**

Nos informa J. Strachey que este artículo escrito en 1914 pero publicado en enero de 1915 tenía un título más largo “Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis: III. Puntualizaciones sobre el amor de transferencia.” Recién en 1924 toma el título abreviado. En la biografía dedicada a la vida y obra de S. Freud, E. Jones nos cuenta que en un principio este artículo, junto con los demás dedicados a la técnica, Freud pensó distribuirlos sólo entre los partidarios más cercanos.

Asimismo, en una carta a K. Abraham fechada el 4 de marzo de 1915, S. Freud se refiere a este escrito como “la mejor contribución de toda la serie; por lo tanto, cuento con que provocará el mayor escándalo”. Es sencillo coincidir con esta simpática expresión, propia del humor de S. Freud, ya que en el texto se trabaja con conceptualizaciones que podrían -y en ocasiones lo fueron- ser tomadas por el lego de un modo banal y peyorativo. No parece ser esta la ocasión

en la que S. Freud ceda a las presiones externas, por el contrario se destaca su honestidad intelectual al trabajar sobre el texto.

[...] Siempre me ha parecido que lo mejor es comportarse como si la libertad para hablar sobre sexualidad existiera en sí misma, y aceptar con calma la inevitable resistencia. [...]

(Carta de S. Freud a E. Jones, 31 de octubre de 1909)

Este artículo es, a mi entender, una respuesta, un posicionamiento que hace el creador del psicoanálisis frente a sus seguidores. No casualmente para esta misma época S. Freud delimita lo que es y lo que no es psicoanálisis en su “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914d) diferenciándose de las teorías de C. Jung y A. Adler.

El mismo versa principalmente sobre la conducta que debe realizar el analista frente a la petición amorosa de los pacientes y cómo debe pensársela en pos de la continuidad del tratamiento analítico. Por vez primera se presentan y despliegan complementariamente dos conceptos poco estudiados para la época. El principal refiere a la idea de abstinencia; una segunda concepción, inseparable de la primera, da cuenta de la contratransferencia.

Respecto de ella, en este texto S. Freud la define escuetamente. A decir verdad, a lo largo de su obra es difícil encontrar referencias explícitas de la misma. Apenas un párrafo en “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica” (1910d) y en este artículo. En una carta de abril de 1910, posterior al congreso de Nüremberg, S. Ferenczi refiere, de un modo particular y esclarecedor de su vida y práctica clínica, su percepción luego de la presentación del concepto.

[...] Ya antes de que usted fijara su exigencia de la “supresión de la contratransferencia”, todos lo hacíamos instintivamente, y esta supresión permanente *necesariamente* se acumula para formar un ente



perturbador, cuando se está, como yo tras 10-12 horas de trabajo, completamente solo y falto de objeto de amor. Efectivamente, es, sobre todo, por las noches cuando me duele la soledad. [...]

(Carta de S. Ferenczi a S. Freud 5 de abril de 1910)

La hipótesis sostenida por J. Strachey es que S. Freud no quiso explayarse al hablar de la contratransferencia debido a que los pacientes tenían acceso a sus escritos, evitando de este modo instruirlos respecto de lo que sucedía en el interior del analista.<sup>6</sup> Sea como fuere, en lo que atañe a este artículo S. Freud se refiere a la misma como advertencia de la transferencia del paciente, como alarma o alerta que le permite al analista discernir entre un "amor real" y el "amor producto de la transferencia". Años antes les escribía a sus discípulos:

[...] Quizá también estaba apesadumbrado por saber que se había metido usted en nuevas dificultades con una mujer [...] me apena mucho que no domine esos apetitos tan peligrosos, aun siendo consciente de la fuente de la que manan todos estos males, lo que le exime de casi toda la culpa, pero de ninguno de los peligros [...]

(Carta de S. Freud a E. Jones, 14 enero 1912)

[...] Creo que tan sólo las penosas necesidades bajo las que se desarrollaba mi trabajo y el decenio de retraso con respecto a usted con que llegué al psicoanálisis me han protegido con respecto a experiencias análogas. Pero no perjudican. Así se le endurece a uno la piel, cosa necesaria, se domina la "contratransferencia" en la que queda uno cada vez implicado y se aprende a desplazar las propias

---

<sup>6</sup> Esta hipótesis parecería ser consecuente con la tan mentada frase "El médico no debe ser trasparente para el analizado, sino, como la luna de un espejo, mostrar sólo lo que le es mostrado" (1912e p.117)

emociones y a situarlas convenientemente. Es a *blessing in disguise*.<sup>7</sup>  
[...]

(Carta de S. Freud a C. Jung, 07 de junio de 1909)

Respecto de la abstinencia es mucho más lo que S. Freud va a formular. Antes de detenernos cabe aclarar que es la primera vez, en la obra publicada por S. Freud, que nombra este concepto y a mi modo de ver es una respuesta a una pregunta que se había hecho unos años antes.

[...] ¿En qué medida debe consentirse alguna satisfacción durante la cura a las pulsiones combatidas en el enfermo, y qué diferencia importa para ello el hecho de que esas pulsiones sean de naturaleza activa (sádica) o pasiva (masoquista)? [...]

(1910d p137)

## **Transferencia-Represión-Resistencia-Abstinencia**

De un modo quizás esquemático pero siguiendo el pensamiento de S. Freud, considero que si el amor de transferencia detiene la cura es porque nos topamos con la resistencia<sup>8</sup>, si hay resistencia (fenómeno clínico) inferimos que hay represión (fenómeno teórico). La represión es siempre la fuente que detiene el tratamiento psicoanalítico. La resistencia hace las veces de brújula del tratamiento ya que nos pone sobre la senda de lo reprimido siendo a la vez aliada y

---

<sup>7</sup> Bendición disimulada.

<sup>8</sup> “(...) Por más que el suceso perturbador sea real e independiente del paciente, a menudo depende de éste el grado de perturbación a que da lugar, y la resistencia se evidencia inequívocamente en el pronto y desmedido aprovechamiento de una oportunidad tal. (...)” (1900a [1899] p. 511 nota 9)

enemiga<sup>9</sup>. El psicoanalista hace uso de la transferencia, trabaja en y con ella para levantar las represiones que son la causa de la sofocación de los afectos. La transferencia es el problema... y la solución.

[...] La paciente, aun la más dócil hasta entonces, ha perdido de pronto toda inteligencia del tratamiento y todo interés por él, no quiere hablar ni oír más que de su amor, demanda que le sea correspondido; ha resignado sus síntomas o los desprecia, y hasta se declara sana. [...] Luego, meditando un poco, uno se orienta. Sobre todo, concibe una sospecha: cuanto estorbe proseguir la cura puede ser la exteriorización de una resistencia. Y en el surgimiento de esa apasionada demanda de amor la resistencia tiene sin duda una participación grande [...]

(1915a [1914] pp. 165-6)

De este modo, la abstinencia se erige como una respuesta a los emergentes clínicos producto de la represión. Es una herramienta del psicoanalista frente a los avatares de dicho mecanismo de defensa. La misma es una operación del analista avezado que entiende "la trampa" del amor de transferencia en pos de la cura analítica. Dicho de otro modo, si la transferencia se torna repetición de lo patógeno no abstenerse es aliarse a la represión ya que "la relación de amor pone término a la posibilidad de influir mediante el tratamiento analítico" (1915a [1914] p.169)

En este punto cabe hacer una mención respecto de la traducción al español del artículo y en definitiva en lo que entendemos por abstinencia. En la traducción de J. Etcheverry leemos:

---

<sup>9</sup> Esta línea de pensamiento es trabajada intensamente por el Dr. Jorge Winocur (1966) en El poder del psicoanálisis, *Revista de psicoanálisis*, Número especial Internacional N° 5, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.

[...] La cura tiene que ser realizada en la abstinencia; sólo que con ello **no me refiero** a la privación corporal, ni a la privación de todo cuanto se apetece, pues quizá ningún enfermo lo toleraría. Lo que yo quiero es postular este principio: hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración, y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados. [...]

(1915a [1914] p. 168)

En tanto que López Ballesteros traduce:

[...] La cura debe desarrollarse en la abstinencia. Pero al afirmarlo así, no aludimos **tan sólo** a la abstinencia física ni tampoco a la abstinencia de todo lo que el paciente puede desear, pues esto no lo soportaría quizá ningún enfermo. [...] <sup>10</sup>

La versión original, la alemana, tanto como el pensamiento al que nos tiene acostumbrado S. Freud es, en mayor medida, afín a esta segunda traducción. Sobre todo si consideramos lo que pensaba S. Freud respecto de la transferencia y la vida sexual<sup>11</sup>. Sólo para dar un ejemplo:

[...] El hecho de la transferencia de tenor crudamente sexual, tierna u hostil, que se instala en todo tratamiento de una neurosis por más que ninguna de las dos partes lo desee o lo provoque, me ha parecido siempre la prueba más incontestable de que las fuerzas impulsoras de la neurosis tienen su origen en la vida sexual. [...]

(1914d p.12)

---

<sup>10</sup> En ambos casos el resaltado es mío.

<sup>11</sup> Agradezco al Lic. Jorge Catelli la posibilidad de trabajar con el texto en su idioma original, tanto como el poder consultarlo ante dudas que pudieron originarse a lo largo del escrito.

Hago esta distinción respecto de las traducciones, del todo adrede, porque considero que hay ciertos analistas que apoyados, a mi entender de una forma errónea, en la traducción de J. Etcheverry han supuesto una transferencia "libre de sexualidad". Siendo una muestra más del intento de descentramiento de la sexualidad en nuestra práctica, con el consiguiente alejamiento de las raíces mismas del psicoanálisis y de los postulados medulares expresamente formulados por Freud en "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico" (1914d). Esto da lugar a cierta tendencia presente que promueve la castración del psicoanálisis a través de diversos ropajes: menos frecuencia de sesiones, menos aprovechamiento de los sueños, menos referencias a la sexualidad en los trabajos psicoanalíticos, menos estudio de la obra freudiana, menos interés por los afectos en contraposición a las representaciones, etc, "alivianando" de este modo las sesiones psicoanalíticas, dando cuenta del temor a la aproximación entre pacientes y analistas, paralizando el trabajo posible.

[...] Ser calumniado y quemarnos a causa del amor con el que operamos: he aquí los riesgos de nuestro oficio, pero no por ello renunciamos auténticamente al mismo.

*Navigare necesse est, vivere non necesse*<sup>12</sup>. Por lo demás:

"estás con el diablo ¿Y quieres asustarte de la llama?" [...] <sup>13</sup>  
(Carta de S. Freud a C. Jung, 9 de marzo 1909)

---

<sup>12</sup> "Navegar es necesario, vivir no lo es" (Plutarco, Vida de Pompeyo, 50). Pompeyo dirigió estas palabras a unos marineros cobardes.

<sup>13</sup> Esta cita del "Fausto" (2585-2586) es retomada cuando S. Freud expresa "Exhortar a la paciente, tan pronto como ella ha confesado su transferencia de amor, a sofocar lo pulsional, a la renuncia y a la sublimación, no sería para mí un obrar analítico, sino un obrar sin sentido. Sería lo mismo que hacer subir un espíritu del mundo subterráneo, con ingeniosos conjuros, para enviarlo de nuevo ahí abajo sin inquirirle nada. Uno habría llamado lo reprimido a la conciencia sólo para reprimirlo de nuevo, presa del terror. Además, no cabe hacerse ilusiones sobre el resultado de semejante proceder. Es bien sabido: contra las pasiones de poco valen unos sublimes discursos. La paciente sólo sentirá el desaire, y no dejará de vengarse." (1915a [1914], p167).

Considero que despojar al psicoanálisis de la sexualidad (sea directamente, sea a través de eufemismos) es quitarle lo más sustancioso del mismo, con el consiguiente empobrecimiento del contenido de los tratamientos tal como S. Freud siempre advirtió.

[...] Respeto los motivos que tiene usted para esforzarse en evitar a los demás el sabor ácido al morder la manzana, pero no creo que tenga éxito. Aun cuando designemos al inconsciente como “psicoide”, continuará siendo el inconsciente, y aun cuando no designemos como “libido” a aquello que urge e impulsa en mi concepto ampliado de la sexualidad, seguirá siendo la libido, y en consecuencia volveremos a aquello de lo cual queríamos apartar con la denominación. No podemos ahorrarnos las resistencias, ¿Por qué, entonces, no provocarlas de inmediato? La agresión es la mejor defensa, creo yo. Quizás infravalora usted la intensidad de estas resistencias cuando espera enfrentarse a ellas mediante pequeñas concesiones. Lo que se nos exige no es otra cosa sino que reneguemos de la pulsión sexual. Creamos, por tanto, en ella. [...]

(Carta de S. Freud a C. Jung, 7 de abril 1907)

[...] Mas el hecho de que con sus modificaciones haya disminuido usted muchas resistencias no lo debería inscribir, sin embargo, en su lista de méritos, pues usted sabe que cuanto más se quiera alejar de las novedades psicoanalíticas, tanto más seguro estará usted del aplauso y tanto menor será la renuencia [...]

(Carta de S. Freud a C. Jung, 14 de noviembre de 1912)

---

Hay una clara relación entre estas citas de Plutarco y Goethe con el epígrafe que acompaña “La interpretación de los sueños”, “*Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo.*”

El impedimento del analista por percibir, comprender, soportar y tolerar los aspectos eróticos, tanto en sí mismo como en el paciente, conlleva uno de los obstáculos más serios para el desarrollo del proceso psicoanalítico. Las respuestas históricas de los psicoanalistas a la transferencia amorosa dan cuenta de esto, algunos reaccionaron con pánico, huyendo, otros racionalizando ciertas actuaciones contratransferenciales o dando lugar a la construcción de hipótesis que contradicen los puntos nodales del psicoanálisis que en una suerte de intento de quitar "lo escandaloso" del mismo ha arrasado con concepciones centrales. Sin embargo considero, y el trabajo aquí descrito lo atestigua, que no hay que olvidar que las actuales resistencias contra la sexualidad en el psicoanálisis, no son más que el retorno de aquellas viejas resistencias que los mismos pioneros, experimentaron en los orígenes de su práctica. En este sentido, ningún analista está exento de ser sujeto de las resistencias de la sexualidad.

Una humorada de S. Freud a K. Abraham lo atestigua:

[...] Me alegro de recordar que el matrimonio de usted es la prueba de que el psicoanálisis no provoca necesariamente el divorcio. [...]

(Carta de S. Freud a K. Abraham 01 de junio de 1913)

## **Palabras finales**

La abstinencia es un conflicto que se plantea frente a la búsqueda de satisfacción del paciente acorde con el principio del placer, es una afrenta a su narcisismo. Por dicho motivo, entre otras cosas, el trabajo del analista se torna dificultoso y complicado, enfrentar a los demonios convocados necesita de un trabajo específico, trabajo que primero hay que realizar con y para uno mismo. Manipular material radiactivo requiere sus precauciones; el análisis del analista, la supervisión, son lo más parecido a ellas y el camino distinto "para el cual la vida no ofrece modelos" (1915a [1914]). En esto pensaba S.

Freud cuando afirmaba que “El psicoanalista sabe que trabaja con las fuerzas más explosivas y que le hacen falta la misma cautela y escrupulosidad del químico. Pero, ¿acaso le han prohibido alguna vez al químico ocuparse, a causa de su peligrosidad, de sus materias explosivas, indispensables a pesar de su efecto?” (1915a [1914]) Idea que ya había sido sugerida a C. Jung unos años antes.

[...] Recuerde usted el bello ejemplo de Lasalle acerca de la probeta rota en mano del químico: “con un leve fruncimiento de la frente, acerca de la resistencia de la materia, continúa el investigador su trabajo”. Dado la naturaleza del material con el que trabajamos no se podrá evitar jamás pequeñas explosiones de laboratorio. Quizás no se ha mantenido la probeta lo suficientemente inclinada, o bien se ha calentado demasiado de prisa. Así se aprende qué riesgo depende de la materia y cuál del manejo de la misma. [...]

(Carta de S. Freud a C. Jung, 18 de junio de 1909)

Al modo del contenido manifiesto del sueño, S. Freud nos trae en este artículo diversas imágenes metafóricas, para dar cuenta de lo que implica la transferencia en general y el amor de transferencia en particular. Quisiera, antes de concluir, resaltar una de ellas donde Freud realiza una analogía entre el análisis y una obra de teatro. La práctica del psicoanálisis propicia con su *setting* la emergencia de esa “otra escena” en principio oculta tanto para el paciente como para el analista hasta que el grito de “¡fuego!” corre el telón de la verdadera obra que se está representando. El analista que convocó -con sus “señuelos”- a los demonios, no tiene más que darle la bienvenida a la aparición de estos personajes en el escenario del análisis, aun a ese papel asignado, si quiere que su práctica sea considerada psicoanálisis.

Quizás sea por esta particularidad que S. Freud refiera a Oskar Pfister “la transferencia es, sobre todo, una calamidad” (carta del 5



de junio de 1910). Quizás por esta propiedad la importancia que también adquiere para el analista ocuparse, en su propio análisis, de sus propias calamidades y todos los personajes que en él habitan.

---

**Resumen:** El presente artículo se ocupa de las dificultades con las que tuvieron que lidiar tanto Freud como sus discípulos en el trabajo con la transferencia, especialmente la vertiente sexual de la misma y como a partir de ello Freud escribe "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia", permitiéndole teorizar los conceptos de resistencia, abstinencia, contratransferencia, entre otros. Para tal fin se tiene en cuenta el intercambio epistolar entre Freud y sus seguidores, las referencias sobre la finalización del tratamiento de Anna O y los llamados "escritos técnicos" de S. Freud. El trabajo destaca que no hay que olvidar que las actuales resistencias contra la sexualidad en el psicoanálisis, no son más que el retorno de aquellas viejas resistencias que los mismos pioneros experimentaron en los orígenes de su práctica. Se enfatiza, por último, la importancia del análisis del analista.

**Descriptor:** Amor de transferencia, Cartas, Abstinencia, Contratransferencia, Resistencia.

*Regarding the development of "Observations on Transference-Love", according to the correspondence between S. Freud and his disciples.*

**Summary:** This article discusses the difficulties which Freud, as well as his disciples, had to experience while he was working with transfers, especially the sexual slope of its content, resulting in Freud's writing of "Observations on Transference-Love", allowing him to develop the theories of resistance, abstinence, countertransferer, among others. With this purpose, the epistolary interchange between Freud and his followers is considered, including the references about the finalization of Anna O's treatment and the so called S. Freud's technical writing.

The assignment highlights the importance of keeping in mind the actual resistance against sexuality in psychoanalysis, which is nothing more than the comeback of old resistances which the pioneers themselves experienced in the beginning of their practice. At last, it emphasizes the importance of the analyst's analysis.

**Keywords:** Transference-Love, Letters, Abstinence, Countertransference, Resistance.

*À propos de la construction de “Observations sur l’amour de transfert”, a la lumière de la correspondance entre S. Freud et ses disciples.*

**Résumé:** Le présent article s’occupe des difficultés qu’ont dû confronter Freud et ses disciples dans le travail avec le transfert –spécialement dans sa dimension sexuelle- et comment Freud écrit, à partir de cela, «Observations sur l’amour de transfert», le permettant de théoriser les concepts de résistance, abstinence et contre-transfert, parmi d’autres. Avec ce but, on tient compte de l’échange épistolaire entre Freud et ses disciples, les références sur la finalisation du traitement d’Anna O. et les nommés «écrits technique» de S. Freud. Le travail met en relief qu’il ne faut pas oublier que les actuelles résistances contra la sexualité dans la psychanalyse ne sont que le retour de ces vieilles résistances que les mêmes pionniers ont expérimenté dans les débuts de sa pratique. On met en relief, en fin, l’importance de l’analyse de l’analyste.

**Mots clés:** Amour de transfert. Lettres. Abstinence. Contre-transfert. Résistance.

**Christian Lopardo:** Licenciado en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Profesor en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Miembro de “Gea. Centro de supervisiones clínicas”. Autor de diversos trabajos presentados y publicados en diferentes ámbitos. Contacto: christianlopardo@hotmail.com.

## Referencias

- Garma, A. (1966). Psicoanálisis y religión. (La correspondencia entre Freud y Pfister) en *Revista de Psicoanálisis* tomo XXII número 3.
- Jones, E. (1960). *Vida y obra de Sigmund Freud*, Lumen-Horme. Buenos Aires, 1966.
- Freud, S. (1973). *Obras completas*, Ed Biblioteca Nueva (3 vols.), Madrid.
- Freud, S. (1900a [1899]). *La interpretación de los sueños*. AE 4 y 5.
- (1905e [1901]): *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. AE, 7.
- (1910d): *Perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica*. AE, 11.

- (1912b): *Sobre la dinámica de la transferencia*. AE, 12.
  - (1912e): *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. AE, 12.
  - (1913c): *Sobre la iniciación del tratamiento*. AE, 12.
  - (1914g): *Recordar, repetir y reelaborar*. AE, 12.
  - (1914d): *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico*. AE 14.
  - (1915a [1914]): *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. AE, 12.
  - (1915c): *Pulsiones y destinos de pulsión*. AE, 14.
  - (1915d): *La represión*. AE, 14.
  - (1915e): *Lo inconsciente*. AE, 14.
  - (1917d [1915]). *Duelo y Melancolía*. AE, 14.
  - (1873-1890). *Epistolario I*. Plaza y Janes Editores. 1972.
  - (1891-1939). *Epistolario II*. Plaza y Janes Editores. 1971
  - (1906-1923). *Sigmund Freud correspondencia Carl Gustav Jung*. Ed Trotta, 2012
  - (1907-1926). *Sigmund Freud- Karl Abraham Correspondencia completa*. Ed Síntesis. Madrid.
  - (1908-1939). *Sigmund Freud- Ernest Jones Correspondencia completa*. Ed Síntesis. Madrid.
  - (1909-1939). *Correspondencia Sigmund Freud- Oskar Pfister*. Fondo de cultura económica. México-Buenos Aires. 1966.
  - (1908-1911). *Sigmund Freud- Sandor Ferenczi Correspondencia completa*. Ed Síntesis. Madrid. Vol 1.1
  - (1912-1914). *Sigmund Freud- Sandor Ferenczi Correspondencia completa*. Ed Síntesis. Madrid. Vol 1.2
  - (1914-1916). *Sigmund Freud- Sandor Ferenczi Correspondencia completa*. Ed Síntesis. Madrid. Vol 2.1
  - (1917-1919). *Sigmund Freud- Sandor Ferenczi Correspondencia completa*. Ed Síntesis. Madrid. Vol 2.2
  - (1911-1938). *Viena y Manchester. Correspondencia entre Sigmund Freud y su sobrino Sam Freud*. Ed Síntesis. Madrid.
  - (1917-1934). *Sigmund Freud-Georg Groddeck. Correspondencia*. Ed Anagrama, Barcelona. 1977.
- Winocur, J. (1973). Perturbaciones contratransferenciales, otras dificultades y su superación en la historia del descubrimiento del psicoanálisis. *V Congreso interno y XII symposium de APA*.
- (1996): El poder del psicoanálisis en *Revista de psicoanálisis*, Numero especial Internacional N°5, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Winocur, J.; Buchner, C.; Carrica, A.; Dal Verme, M.; Leone, A.; Noseda, M.; Onetto, S.; Verzi, A. (1982). La transferencia es un delirio; su elucidación re-

quiere trabajo interpretativo, deductivo y de construcción, en *Revista de Psicoanálisis*. T XXXIX. N° 2/3. Buenos Aires. Asociación Psicoanalítica Argentina.

- Winocur, J.; Buchner, C.; Carrica, A.; Onetto, S. (2012). Transferencia, Sexualidad, Represión. Vigencia de los conceptos fundamentales psicoanalíticos. *IX Congreso Argentino de Psicoanálisis "Teoría y Clínica de la sexualidad". Un debate contemporáneo 2012*. Mendoza.
- Zweig, S. (2004) *Correspondencia con Sigmund Freud, Rainer María Rilke y Arthur Schnitzler*. Paidós testimonios.